

ban apenas cubiertas con algun otro nombre á la antigua.

En Madrid, Napoleon ocupó todos los bienes pertenecientes á la Inquisicion, y no encontró mas que 750,000 francos; en cuanto á presos, no habia siquiera uno (1). Trató á José como vasallo y mandó y dispuso sin su consentimiento y aun sin su noticia, de lo cual su hermano se lamentaba viéndose privado de dinero; porque las provincias dejaron de pagar.

Napoleon, que no estudiaba las naciones, creyo que finalizado el negocio con la corte, estaba tambien arreglado con el país; pero le salió fallido este cálculo, pues luego que engañó al rey, se halló frente á frente con un pueblo, el cual libre de príncipes tímidos y circunspectos, abrazó con ardor la causa nacional, inaccesible á seducciones, á intrigas, á temores, y como suele abrazar una causa el pueblo, no viendo mas que un objeto y caminando á él derechamente y con ímpetu. La Francia, siempre ignorante ó engañada acerca de los actos políticos, no supo la intriga de Bayona sino cuando estalló la resistencia española. Entónces Canning y Castlereagh se regocijaron, persuadidos de que el pueblo de la Península acudiría á las armas; pero Napoleon, por el contrario, decia al canónigo Escoiquiz: *País donde hay muchos frailes es fácil de subyugar; lo sé por experiencia; y á De Pradt: « Si esta empresa debiera costarme » ochenta mil hombres, no la acometeria, pero » bastarán doce mil: es una niñada. Ellos no » saben lo que son las tropas francesas. Los » Prusianos eran lo mismo y ya se ha visto lo que » les sucedió. Creedme, la resistencia será corta. » No quiero hacer mal á nadie; pero cuando » mi carro político está en marcha, necesita » pasar adelante, y ¡ ay de aquel que se encuen- » tre bajo las ruedas! » Por consiguiente no envió mas que reclutas, lo cual fué tomado á desprecio y estimuló la resistencia. La España, aunque atrasada en su progreso práctico, conservaba un vigor de sentimiento nacional y una aspiración á la regeneración política y al reinado del derecho aun mas fuertes que cualquiera nación protestante. El pueblo, religioso, rústico y aislado de Europa, sobrio entre la abundancia, hallaba en sus privaciones tanto motivo de vanidad como otros en sus goces; el clero estaba allí habituado á excitar á la guerra desde el tiempo en que la dirigía contra los Moros, y era amado por ser ciudadano. Los afrancesados no eran como en otras partes gente educada en las letras y en la filosofía de Francia, sino personas intrigantes y vulgares de quienes el gobierno nuevo no podia echar mano ni como magistrados ni como instrumentos; las provincias, divididas y hostiles, se reconciliaron para combatir con el extranjero, y toda la España se pronunció en insurrección contra los *malditos* Franceses. Quedaban al país sesenta mil soldados todavía, además del pueblo capitaneado por jefes de guer-*

Resistencia de los Españoles.

(1) De Pradt.

rilla que despues se hicieron famosos como Mina, el Empecinado, el Manco; y los estudiantes tomaban los nombres de Casio, Bruto, Scévola; todos guerreros, generales y héroes improvisados. Constituyóse una junta revolucionaria en cada provincia, método el mas conducente para la defensa, porque multiplicaba la actividad, excitaba la emulacion, impedía las intrigas de los enemigos y evitaba que una derrota parcial perdiese la causa comun. Si en otros países la guerra era de gobiernos, en España era de pueblos, ejército verdaderamente republicano, que obedecía á los capitanes cuando hacían su voluntad, que combatía por el rey, pero proclamando siempre la esperanza de mejoras, de convocación de córtés, de reparación de males.

Las diversas montañas que habian sido obstáculo para la unidad del país, llegaron entónces á ser la barrera de su independencia. Los caminos generales eran buenos, pero los transversales impracticables; y siendo escasas las poblaciones y faltando el agua y la sombra, un numeroso ejército no podia ménos de sucumbir en semejante país. Los Españoles no se avergonzaban de huir, y así experimentaban poca pérdida en las batallas, y luego desde los bosques y desde las tapias y cercados disparaban con certera puntería, no ganando los Franceses en cada victoria mas que la extensión de terreno que pisaban, y siendo muchas veces causa de su derrota el inmenso tren de bagajes que llevaban cargados con los productos de sus depredaciones.

El depecho de hallarse con un enemigo que se le escapaba de entre las manos irritaba á los soldados de Napoleon, que llegaron á ser tan feroces por obediencia como los Españoles en defensa de su patria. El gobierno se hizo execrar por las ejecuciones á que se vió forzado y por sus medidas de guerra. En Castilla la Vieja mandó hacer una requisa de caballos, y ordenó que se sacase un ojo á los restantes á fin de hacerles inútiles para el servicio. Los generales robaban y violaban; con los diamantes quitados á las imágenes de la Virgen adornaban á sus mancebas, y la conducta de los superiores parecia dar derecho á los soldados para todo linaje de astucias; pero las que ellos llamaban estratagemas ofendian altamente la lealtad española, por lo cual los Franceses en vez de cobrar fama de arrogantes, quedaron en opinion de viles.

De aquí no podían resultar sino cruellísimas reacciones. Aquel cuyo hermano habia sido muerto despues de capitular, este á quien habian violado la mujer, el otro á quien habian robado las hijas, se convertían en feroces guerrilleros; las mujeres se arrojaban sobre los heridos para despedazarlos, quemarlos, degollarlos; envenenábanse los toneles y los pozos; en Oporto y en Coimbra fueron pasados á cuchillo todos los heridos existentes en varios hospitales, y al Miño fueron arrojados setecientos prisioneros. Verdad es que las juntas pa-

Fierza recíproca.

tróticas no estaban muy de acuerdo entre sí, y que entre unas y otras se renovaban las iras meridionales; pero tambien los generales de Napoleon, lejos de la vista de su soberano, obraban sin concierto. El mejor de estos era Sault, pero tenia en el ejército republicanos y ambiciosos que se entendían con los Ingleses; y habiendo corrido la voz de que se trataba de proclamarlo rey de Portugal, Ney, celoso de su fortuna, no lo secundó como debiera y lo dejó llegar á punto de perecer. Dupont se rindió por capitulación con veintitres mil hombres al general Castaños en Andalucía, reservando el producto del saqueo que habian hecho y con la condición de embarcarse para Francia; pero los insurgentes no respetaron á aquellos hombres que conservaban el botín y no las armas para defenderlo, y despues cuando fueron embarcados, los Ingleses se apoderaron del resto de sus despojos. Savary declaró que no podia sostenerse por mas tiempo en Madrid, y se retiró detras del Ebro con unos pocos afrancesados.

28 de agosto.

De este estado de cosas se resintió la situación de Junot en Portugal. Ya esta situación era bastante lastimosa, cuando desembarcó en Oporto un ejército inglés mandado por Wellington; la primera derrota de los Franceses en Vimiero estimuló la sublevación, de tal modo, que tuvieron que capitular y fueron trasladados por mar á Francia. Entónces el Portugal se coligó con España bajo los auspicios de los Ingleses, y Massena que volvió á aquel país, combatido por Wellington y por el hambre, tuvo que retirarse (1810).

Los Ingleses conocían la importancia de poseer este territorio y se mostraban terribles. Wellesley, general muy diverso de los de Napoleon, hombre no de epopeya ni de novela, sino de razón fria y seca, de cálculos y medidas, escrupuloso en respetar á los pueblos entre quienes guerreaba, rígido en conservar la disciplina de sus tropas, ni una sola vez pone la palabra *gloria* en los doce enormes volúmenes de su correspondencia relativa á la guerra de la Península. Sus arengas al soldado se reducían á decir: « Estáis bien vestidos y bien mantenidos; el que no haga su deber será ahorcado. »

Línea de Torresvédras.

Armar las poblaciones, no dar batallas sino en posiciones seguras y bien estudiadas, destruir los caminos y los puentes, quemar molinos, almacenes, campos y aldeas, tal fué el arte que los habitantes de la Península enseñaron á los Rusos. Viendo que los reyes habian experimentado en vano tantos sistemas contra su enemigo, los pueblos hicieron uso de este, y Napoleon, que jamas se cuidaba sino de los reyes, no lo echó de ver y persistió en el suyo de buscar puntos muy lejanos donde dar una batalla decisiva, fuese en Portugal, fuese en Moscou. Había mandado tomar á Lisboa, donde el ejército, extenuado de las fatigas, esperaba encontrar reposo y delicias; pero Wellington presentándole una admirable línea de fortifica-

ciones en Torresvédras, lo forzó á retroceder por un país asolado. El ejército español del marqués de la Romana que habia ido á combatir contra los Suecos con Bernadotte, informado de los movimientos de su país, resolvió llevarle el socorro de sus brazos, y embarcándose secretamente en una escuadra inglesa, llegó en número de diez mil hombres á la Península. ¡ Qué entusiasmo para los Españoles! ¡ Qué rabia para Napoleon! ¡ Qué ejemplo para las tropas que sacaba de los distintos países! Y mientras tanto Inglaterra derramaba el oro para quitarle auxiliares, y todas las córtés daban ayuda ó á lo ménos favor á la insurrección. Esta se organizaba, crecían las guerrillas sin que se disminuyera el ejército mandado por Castaños y por Palafox, y lo que es mas, auxiliado por cuarenta mil Ingleses, si bien los odios de religión contra estos impedían aquel concierto que habria sido necesario para lanzar del suelo español á José y á los Franceses concentrados en Vitoria. Estos embistieron á Zaragoza, ciudad abierta; pero las mujeres se portaron como heroínas, especialmente la Agustina y la condesa de Bureta; á las proposiciones de avenencia respondió Palafox: *Guerra á cuchillo*, y entre las armas y la peste perecieron cincuenta y cuatro mil personas antes de ceder.

Julio. 1808.

Napoleon hacia cuanto podia para alejar de sí la siniestra impresion que le habian causado las derrotas y capitulación de su ejército en España y Portugal, pero ansiaba tambien vengarlas. Por tanto movió su ejército desde el Niemen hasta el Tajo. « Soldados, dijo en una proclama, despues de haber triunfado en el Danubio y en el Vistula, habéis atravesado á marchas forzadas la Alemania y la Francia sin un momento de descanso: soldados, necesito de vosotros. El odioso leopardo infesta los continentes de España y Portugal: huya espantado á vuestra vista; llevemos las águilas triunfantes hasta las columnas de Hércules, donde tenemos ultrajes que vengar. Lo que habéis hecho y lo que hagáis por la felicidad del pueblo frances y por mi gloria, se grabará eternamente en mi corazón. »

Diciembre.

Abusando de la conscripción, sacó la quinta correspondiente á 1810, compuesta de adolescentes predestinados á los hospitales, y pidió nuevos reclutas pertenecientes á los años ya trascurridos y que habian dado todos los suyos; pero los generales mejores que habia formado la Revolución combatían en su favor. Entró, pues, en España y llegó victorioso hasta Madrid, cuya capital fué tomada calle por calle, y en ella suprimió los conventos y abolió la Inquisición y los derechos feudales. Despues se dirigió contra los Ingleses mandados por Moore, que quedó muerto en el campo; y rechazándolos del continente y creyendo que todas las capitales tenían la misma importancia que Paris, creyó concluida la guerra y se apresuró á volver á Francia.

1809. José, restituido á Madrid por las victorias de su hermano, quiso hacerse favor entre el pueblo proclamándose defensor de la fe, de la independencia, de la integridad del territorio y de la libertad; favoreció las artes, introdujo la uniformidad en la justicia, propagó las logias masónicas, poderoso instrumento de policia en aquella época, se vistió á la española y tuvo gran cuidado de asistir á misa; pero se captó tan poco las voluntades, que no podia salir sino con escoltas que mas bien eran ejércitos. Continuóse la guerra bajo la direccion de Jourdan, buen general; guerra inextinguible porque no se hacia entre grandes ejércitos, sino que cada vallado, cada barranco y cada altura eran una fortaleza que habia que tomar. Lánnes tuvo que poner segunda vez sitio á Zaragoza, y en vano se fusilaban frailes y se trataba á los héroes como bandidos.

Desde el 2 de mayo de 1808 hasta el 10 de abril de 1814 se hicieron seis campañas en España con la crueldad de los odios particulares, que se manifestaba en todos los puntos de la Península, sin guardarse fe en los tratados, ni armisticios, ni cuarteles de invierno; y puede calcularse que perecieron cien mil hombres en cada año. Habiendo exhortado Sebastiani á Jovellános á contribuir á la pacificacion de la Península, á no ligarse con ningun partido, ni dar oídos á los Ingleses y á procurar con preferencia consolidar la constitucion dada por Napoleon, Jovellános respondió: « No sigo yo una faccion, sino la santa y justa causa de la patria, de cuyas manos hemos recibido todos el augusto encargo de defenderla y sostenerla á costa de la vida. No combatimos por la Inquisicion, ni por las preocupaciones, ni por los grandes de España, sino por nuestros derechos, por nuestra religion, por nuestra constitucion y por nuestra independencia. El deseo y el propósito de regenerar á España y elevarla como decís á su antiguo esplendor es uno de nuestros principales intentos, y acaso no pasará mucho tiempo sin que Francia y toda Europa reconozcan que á una nacion que sostiene con valor y constancia la causa de su rey contra una invasion injusta y páfida, le sobran ardor, firmeza y discernimiento para corregir los abusos que la han degradado. ¿ Á quién deben imputarse tantos males? ¿ Al inicuo invasor, ó á quien defiende su propia casa? Yo procuraré que se respeten los principios de humanidad y de filosofía que, segun decís, profesa el rey José, cuando vea que este retirándose del territorio reconoce que un país asolado en su nombre por vuestros soldados no es el sitio mas propio para recomendar tales principios. »

Descubierto el talon vulnerable, Canning, que habia vaticinado como cierta la caída de Napoleon, si se frustraba su empresa en España, se obstinaba en proseguir la guerra, apresurándose á reconocer y aceptar solemnemente la alianza de las juntas y á socorrerlas con armas

y vestuario. Despues en 1810 exclamaba: « El ejército frances podrá conquistar una provincia despues de otra, pero no es posible conservar ninguna conquista en un país donde el conquistador no domina sino los puntos militares que ocupa, donde su autoridad está limitada á las fortalezas ó á los cantones que guarnece, y cuando delante, detras y á los costados no encuentra mas que obstinado descontento, venganza premeditada, resistencia indomable, odio á muerte. Si España padece, en cambio esta guerra cuesta á Francia mas que le han costado las anteriores contra todo el resto de Europa. » La oposicion inglesa estaba de acuerdo con el gobierno para sostener sus esfuerzos en este punto, y Sheridan decia: « Bounaparte ha corrido hasta hoy un sendero de triunfos porque no ha tenido que habérselas sino con principes sin dignidad, ministros sin prudencia y países en que el pueblo no se interesaba por el triunfo de sus gobiernos. Ahora aprenderá lo que es una nacion animada del espíritu de resistencia (1). » Canning se apresuraba á reconocer la Junta haciendo una solemne alianza con ella, y á auxiliarla con armas y vestuarios: Wellesley, á quien se habia dado culpa por haber aceptado á capitular con Junot en lugar de destruirle, fué agraciado y restablecido en el mando, y con la victoria de Talavera consiguió el nombre de lord Wellington: el aventurero sir Roberto Wilson estaba al frente de las partidas portuguesas.

Tantos errores y tantos desastres como se sucedieron en la guerra de España, quitando al ejército frances la reputacion de invencible, y desacreditando al emperador por la desfachatez de sus mentiras oficiales, restituyeron á Europa el valor para renovar la ya olvidada resistencia. Si España hubiese tenido una constitucion, el cautiverio del rey no habria hecho cesar el reinado; si la hubiese tenido Francia, no habria oprimido á España casi tanto como puede hacerlo un país cuya politica está solamente dirigida por un gabinete. Los pueblos comprendieron esta leccion y quisieron aprovecharse de ella. Oscurecida la estrella de Napoleon por los vapores de la sangre española, la democracia recobró la esperanza de cortar las alas al águila y pedirle cuenta de la causa á la cual habia hecho traicion. Dumouriez escribió un manual de la guerra á la desbandada, y el grito de patria que lanzó la España resonó por toda Europa.

Á él respondió principalmente la Alemania, donde Arndt propuso una insurreccion general, y las sociedades secretas coligaron á los pueblos divididos, exentas como estaban de ambiciones, atendiendo solo á impedir la esclavitud de la patria, y siendo el auxiliar sus

(1) El mismo Genze confesó que desde 1805 hasta 1815 habia 700 mil francos de subsidios para escribir contra el conquistador. Decian sus amigos que, de no pagarle mejor, dejaría de hacer la guerra á Napoleon.

esfuerzos, el único camino de los empleos y distinciones. El *Tugendbund*, nacido en Prusia, se difundió en el ejército y entre la juventud, y en el misterio y las tinieblas amadas de aquellos pueblos se afilaban las armas. Blücher, Gueisenhau, Schill, Brunswick con estas; Stadion, Stein, Körner, Gents, Kotzebue con sus escritos y canciones, propagaron la fraternidad, y con el nombre de Alemania y Teutonia procuraron unir á Prusianos, Austriacos, Bávaros, Wurtembergueses y Sajones, dirigiéndose á los pueblos mientras los gobiernos se hincaban de rodillas ante Napoleon.

Era, pues, preciso apagar estas chispas que podian producir un incendio; pero antes de emprender la nueva guerra, Napoleon solicitó una conferencia con Alejandro, y se designó para celebrarla á Erfurth, si bien muchos hicieron temer al emperador ruso una sorpresa como la de Bayona. En aquella conferencia formaban la aurora del sol napoleónico cuatro reyes, veintisiete principes, dos grandes duques, siete duques, sin contar sus familias, y una multitud infinita de condes, barones y mariscales, verdadera corte plena de regios vasallos. Hubo grande ostentacion de festejos y representaciones teatrales: Napoleon, que habia llevado allí á la compañía del teatro de la comedia francesa, dijo al grande actor Talma: *Os haré representar delante de un patio de reyes*, palabras despreciativas como las de: *Cuando yo era teniente*, que solia soltar en medio de aquellas majestades seculares. Se hizo presentar á Wieland y lo condecoró con la cruz de la Legion de Honor, así como á Göthe, poetas ambos apartados del movimiento nacional. Los dos emperadores ratificaron lo que habian convenido en Tilsit (1), es decir, la division del mundo en Oriental y Occidental; Alejandro accedió á la ocupacion de España y de Portugal, siempre que por su parte Napoleon le dejase ocupar la Finlandia, la Moldavia y la Valaquia, de las cuales queria despojar á la Suecia y á la Puerta. Se acordó tambien evacuar la Prusia, dejando limitado su ejército á cuarenta mil hombres; se declaró que si Austria no habia sido desmembrada, lo debia solamente á la bondad de Napoleon, por lo cual se le aconsejaba que tuviese juicio y no diese motivo á sospechas, pues era la intencion del emperador dejar la Alemania y dedicarse enteramente á la guerra marítima. En una carta suscrita por los dos emperadores se hicieron proposiciones á Inglaterra; pero si por una parte Napoleon se lisonjaba de ostentar á los ojos de su rival la armonia en que estaba con Alejandro, por otra este enviaba á decir secretamente á Inglaterra que no temiese los efectos de semejante union.

Crecia el descontento entónces al rededor de

(1) Pero Napoleon no queria cederle Constantinopla sino bajo la condicion de que él tendria el canal de los Dardanelos.

Napoleon. Murat habia perdido con gran sentimiento su esperanza de obtener el trono de España: rumores de divorcio afligian el ánimo de Josefina y de Eugenio; lo enorme de los impuestos hacia murmurar al pueblo; la conscripcion llevada hasta el abuso se habia convertido en nombre de espanto. Ministros y periódicos encomiaban al emperador diciendo que era muy amante de la paz, que estaba exento de ambicion, que las quintas aumentaban la poblacion, que las prohibiciones fomentaban la industria; en lo cual eran tan verídicos como cuando aseguraban que Inglaterra habia perdido su crédito, en los momentos en que reforzaba sus arcas con un empréstito de 10.000,000 de libras esterlinas al 4 por 100. Inglaterra era tan pródiga de oro como Napoleon de sangre. Este ponía todo su empeño en aumentar la fuerza de sus ejércitos, en educar á la juventud para la armas, pidiendo á las madres cuantos hijos varones tenian, registrando, por decirlo así, sus vísceras para buscar soldados, convirtiendo la guardia nacional en ejército, y dando á toda la sociedad un aire enteramente militar. Pero no existia la libertad donde una sola voluntad era la dominante, antes bien el despotismo, cada vez mas absoluto; se asustaba de todo lo que pudiera recordar los pasados tiempos. Cuando el cuerpo legislativo felicitó á Josefina por las victorias de España, aquella respondió que agradecia la felicitacion, tanto mas cuanto que *este cuerpo representaba á la nacion francesa*. Semejantes frases ofendieron á Napoleon, el cual desde España envió un artículo al *Monitor*, en que se leían estas palabras: « La emperatriz no dijo tal cosa, pues conoce demasiado nuestras instituciones, y sabe que el primer representante de la nacion es el emperador, porque todo poder viene de Dios y de la nacion.... » Y despues proseguia desenvolviendo y apoyando este tema. En tales circunstancias ¿ podian esperarse ya aquellos ímpetus de entusiasmo y adhesion que habian sido el producto de la libertad? Napoleon puso entónces á la cabeza del nuevo ejército que destinaba á Alemania á tres generales descontentos, Bernadotte, Massena y Macdonald, juntamente con Davoust y Berthier, sus fidelísimos é implacables ejecutores.

Inglaterra con una uniformidad de opiniones verdaderamente nacional desplegó fuerzas gigantescas; tomó la Martinica, última colonia que quedaba á Francia; quemó las escuadras francesas, impidió el comercio de su enemiga con los países neutrales; destinó tropas de desembarco para Portugal y Sicilia, y preparó fondos para Austria. Canning, comprendiendo la fuerza de la insurreccion, quiso extenderla tambien al Norte, comenzando por Holanda con el príncipe de Orange, y de allí á las ciudades comerciales, arruinadas por el sistema continental; llevándola despues á la Alemania y al Tirol, donde Andres Hoffer habia levantado el estandarte popular; á las Calabrias, donde se agitaban los

Conferencia de Erfurth.

Batalla de Talavera. 28 de julio. 1809.

1809.

carbonarios, y hasta á los territorios de Croacia y de Ragusa. La Prusia humillada no esperaba mas que una ocasion para levantarse: si Alejandro de Rusia admiraba á Napoleon, sus boyardos lo execraban; Francisco II, que al renunciar la corona de Carlo Magno habia pensado dar á las sucesivas adquisiciones de su casa la unidad administrativa, ya que no tenian la nacional, titulándose emperador de Austria, veía en el renovado espíritu germánico la ocasion de elevarse poniéndose á la cabeza de los pueblos, y dando á entender que se preparaba contra el Oriente, armó cuatrocientos mil hombres, cuyo mando confió al príncipe Carlos sin trabas de consejeros áulicos. Los reyes habian aprendido de la Revolucion á echar mano de las masas; Stadion, ministro de negocios extranjeros, estaba en inteligencia con los patriotas de Alemania; el entusiasmo logró romper el hielo de los periódicos austríacos, é impulsada por ellos Austria á hacerse agresora en defensa de la libertad de Europa, refugiada (decía ella) bajo su bandera, llamó á las armas á los pueblos de Alemania para defender la nacionalidad, excitó á los de Italia á la insurreccion, prometiéndoles una constitucion bajo la *sagrada palabra* de Francisco.

Si bien solo el Tirol respondió al llamamiento, podia conocerse cuán inmenso era el incendio latente en todo el país. ¡Extraña mudanza de situaciones! Austria se hallaba á la cabeza de los pueblos sin alianzas de reyes y persuadida del poder de la muchedumbre, mientras Napoleon arrastraba consigo un tropel de reyes aliados, teniendo en su contra al espíritu popular y acusando á sus enemigos de recurrir á la insurreccion. Conociendo el peligro, empleó para conjurar todo su genio: con billetes falsos atrapó dinero; condenó á muerte á todo Frances que sirviera á los extranjeros; puso á sus mejores mariscales en el Rhin y en Italia, y entró en una de las campañas mas maravillosas que recuerda la historia. No tenia un ejército muy numeroso, y este era casi todo de extranjeros enviados por los príncipes confederados; pero con su grande estrategia procuró tener á raya las ponderadas masas del archiduque Carlos, siendo siempre admirable en la defensiva. Despues de la batalla de Eckmühl, ó mejor dicho, despues de cinco batallas sucesivas, Carlos fué rechazado hasta mas allá del Danubio, dejando descubierto al príncipe Juan, que venía del Tirol. Napoleon, conociendo la necesidad de dar golpes decisivos, marchó entónces sobre Viena, y si bien para defenderla se armó el landwehr y se excitó su valor con el ejemplo de España y los recuerdos teutónicos, hubo de rendirse al cabo de pocos dias.

Fué este golpe de pequeña importancia, pues que el ejército quedaba con toda su fuerza detras del Danubio, el emperador Alejandro no se habia movido á pesar de su declaracion de guerra al Austria, el archiduque Fernando vencía en Polonia, y se propagaba la insurreccion por

1809.
18 y 22
de
abril.

Toma
de
Viena.
15 de
mayo.

Alemania. El príncipe Juan, despues de haber derrotado en las orillas del Piave al ejército italiano al mando de Eugenio, amenazaba el corazon de Italia; pero al saber las victorias de Napoleon en Austria, volvió piés atras. Napoleon en el palacio de Schönbrunn decretó la agregacion de los Estados Pontificios al imperio; meditó la desmembracion de la Monarquía austríaca; fulminó los dardos de su ira contra el landwehr y condenó á muerte á los *facciosos*, con cuyo nombre designó á los generales que hacian buena y fiel guerra.

Despues pasó al Danubio; pero Carlos lo sorprendió en Essling, donde Lánces pereció con casi toda la caballería de línea, y donde no quedó á los Franceses sino la gloria de haberse defendido bien. Carlos, si hubiera tenido suficiente ardimiento para ello, habria obligado á Napoleon á rendirse con todo el ejército que llevaba; pero su vacilacion permitió á este retirarse á Lobau, isla del Danubio, con treinta y cinco mil hombres, seis mil de ellos heridos, poquísimas municiones, ménos víveres y ningún puente. Massena, sin embargo, le sostuvo y solía decir: « Si yo hubiera sido el archiduque, que no habria quedado un solo Frances para llevar la noticia de la derrota. » Entusiasmóse Alemania al ver á Napoleon *preso como una rata del Danubio en la trampa de Lobau*: en todas partes se avivaron la guerra y las intrigas; estalló el descontento en Francia (1), y á las mentiras insultantes y crueles de los boletines napoleónicos se opusieron relaciones exageradas de heridos arrojados al Danubio, y de expresiones de Lánces, de quien se aseguraba que al morir habia dicho á Napoleon: « Sois la causa de mi muerte; nos haréis matar uno tras otro por vuestra insaciable ambicion. »

Napoleon, sin embargo, logró pasar á la orilla derecha del rio, rehacer los puentes, y restablecer la confianza. Quiso despues consolidar su reputacion con una batalla grandiosa, mientras que Carlos permanecia inactivo por no tener bastante confianza en sus soldados, y mientras Juan dejaba que Beauharnais y Macdonald, despues de la batalla del Raab, uniesen el ejército de Italia con el napoleónico. El emperador, despues de haber estudiado atentamente el Danubio, á la vista de cuatrocientos cañones austríacos que lo esperaban, lo pasó en una noche tormentosa, y desplegándose en batalla cerca de Wagram, quedó vencedor despues de un combate horriblemente sangriento. Él se

(1) « Immédiatement après la bataille d'Essling, un émissaire arriva du champ de bataille à Fouché pour lui faire connaître l'état désespéré des affaires, qu'on pensait pouvoir être très-favorable à certains projets. Cet émissaire était chargé de prendre ses avis, et de savoir ce qu'on pouvait attendre du dedans. A quoi Fouché répondit, dans un état de véritable indignation: « Mais comment revenir nous demander quelque chose, quand vous auriez déjà dû avoir tout accompli à vous seuls? Vous n'êtes là-bas que des poules mouillées qui n'y entendent rien: on vous le fourre dans un sac, on le noie dans le Danube, et puis tout s'arrange facilement et partout. » Nota del general PELET á las *Mémoires sur la guerre de 1809*

Batalla
de
Essling.
23 de
mayo.

1809.
14 de
julio.

Batalla
de
Wagram.
5, 6 y 7
de
julio.

jactó de no haber perdido mas que mil quinientos hombres, pero la verdad es que quedaron treinta y tres mil fuera de combate, entre ellos veintisiete mil soldados y muchísimos generales austríacos. Por esta batalla fué Berthier proclamado príncipe de Wagram; Massena, que era mas merecedor de esta distincion, y Davoust unieron á sus títulos los de príncipes de Essling y de Eckmühl; Macdonald, Oudinot y Marmont fueron elevados á la categoria de mariscales, y Bernadotte no obtuvo premio ninguno, porque causaba recelos la popularidad que tenia en Alemania.

No fué una gran victoria la de Wagram. El duque de Róvigo, grande admirador de Napoleon, escribe en sus Memorias: « El archiduque se puso en retirada por todos lados, abandonándonos el campo de batalla, pero no prisioneros ni cañones, y despues de haber combatido de un modo suficiente para inspirar prudencia á los promovedores de empueradas temerarias. Fué seguido sin grande empeño, pues no se habian desordenado sus huestes y no nos convenia verlo de nuevo en batalla. » En efecto, el príncipe Carlos se retiró hacia Bohemia, confiando en que Prusia se movería, y habiendo prometido los Ingleses efectuar un desembarco en Stralsund, se calculaba que podrian cortarse las comunicaciones de Napoleon sobre el Elba y sobre el Rhin. Pero Napoleon con la rapidez de sus movimientos frustró los planes de sus enemigos y los siguió lanza en ristre preparado para dar otra batalla. Carlos, que no tenia bastante confianza en sí mismo y que ademas estaba asistido por algunos consejeros favorables á Francia, solicitó un armisticio sin necesidad ninguna, y Austria que en todas partes habia excitado el ánimo de los pueblos, entónces los abandonó.

11 de
julio.

El duque de Brunswick, habiendo reunido un cuerpo de húsares vestidos de negro y con la calavera por divisa, hizo por su propia cuenta una guerra heroica, que fué cantada por los poetas y por el pueblo. Sin cuidarse del armisticio infundió el espanto entre sus enemigos, cuyas fuerzas derrotó varias veces, hasta que pudo embarcarse para Inglaterra, de donde salió para morir en Waterloo. El mayor Schill, saliendo de Berlin con un cuerpo de caballería ligera compuesto de jóvenes entusiastas, ligados con las sociedades secretas, llevando en la bandera un pañuelo puesto por la reina misma, humilló los estandartes del efímero reino de Westfalia; perseguido despues, se refugió en Stralsund (31 de mayo de 1809), y no hallando buque en que embarcarse, se defendió contra diez mil Daneses y Holandeses y murió peleando. Habíase organizado tambien en otros puntos la sublevacion, siendo cómplices algunos generales y ministros de Buonaparte. Un ejército inglés compuesto de treinta y ocho mil hombres, trasladado en treinta y siete navios de línea y ocho fragatas, desembarcó en la isla de Walckeren en el Escalda, tomó á Flessinga

y esperó luego en la inaccion la sublevacion de Alemania y Holanda, que no llegó á ocurrir.

Hoffer, rico tabernero tirolés de atlética estatura, se puso á la cabeza de la insurreccion del país en nombre de Nuestra Señora y del emperador de Austria. Hasta dos regimientos enemigos se vieron obligados á deponer las armas ante las carabinas de los facciosos, los cuales despues de haber arrojado á los Bávaros del Tirol, prosiguieron sus victorias, que fueron interrumpidas por el armisticio. Entónces Hoffer, creyendo en la amnistía y habiendo obtenido un salvoconducto, bajó de los montes, pero fué procesado y fusilado. Muchísimos patriotas sufrieron entónces la muerte por haber sostenido la causa de Alemania, y once oficiales prusianos fueron condenados de un golpe. Otros fueron sepultados en los presidios y galeras.

Lichtenstein, que sucedió en el mando al archiduque Carlos, era favorable á Francia y aconsejó á Francisco que hiciera la paz. Austria, aunque todavia floreciente, se resignó á perder dos mil millas cuadradas con tres millones y medio de habitantes, las ricas minas de Salzburgo y setenta y cinco millones de florines, adhiriéndose al sistema continental y obligándose á derribar las murallas de Viena. ¿Podía durar una paz tan violenta?

CAPÍTULO XIII

Reaccion en la opinion. — Luchas religiosas.

Al atravesar los Alpes decía Napoleon á un ayudante suyo: « Gran cosa os parece el ser emperador de los Franceses y rey de Italia; yo no me hago ilusiones: soy el instrumento de la Providencia, la cual me conservará mientras tenga necesidad de mí, y despues me romperá en mil pedazos como á un vaso de vidrio (1). » ¡Ojalá hubiera tenido siempre presente estas palabras y obrado conforme á ellas! Pero la grandeza le desvaneció, y no es maravilla que la Francia misma se desvaneciera, por mas costoso que le fuera y por mas que le arrastrase al abismo. Y á la verdad es muy perdonable el entusiasmo que excitó este hijo de la fortuna, resplandeciente entre una muchedumbre de reyes hereditarios, representante del pueblo y que conservaba el sello del pueblo y de la libertad aun despues de haber hecho traicion á uno y á otra. El historiador sincero y que profesa á la libertad un culto religioso no puede continuarle su admiracion y efecto, pero no tendria razon si dejara de perdonar tales sentimientos, de los cuales él mismo no se libra sino por medio de la reflexion.

De las operaciones de Napoleon no podia deducirse un sistema general de guerra, pues todo su arte consistia en adaptar los movimientos á las situaciones. El enemigo habia

(1) *Memorias del coronel de Baudus.*

14 de
octubre.

Hoffer.
1810.

Febrero.

1809.
14 de
octubre.